



SIBUE R(1-94)

1-95
(1-96)
Cuvé

70

Otro de los requisitos y el que más hay que recomendar es que el diccionario con que soñamos no fuera etimológico. El estado en que se hallan los estudios sobre el eusquera no permite dar á las investigaciones etimológicas más que un valor muy relativo ni más autoridad que la que les preste la de su autor. La etimología brota casi espontáneamente á los ojos del estudioso cuando se han ordenado y clasificado varios vocablos y se han comparado entre sí las formas que uno mismo reviste en diferentes dialectos. La etimología solo se fundamenta en un enorme caudal de datos y una detenida confrontación de ellos. El papel del verdadero hombre de ciencia es provocar á los hechos para que se expliquen por sí mismos. La etimología es cosa sujeta á continuas rectificaciones, resultado de largas y detenidas rebuscas, y no cuestión de echarse á discurrir y hacer gala del ingenio y agudeza. El estudio de la etimología en una lengua demanda el conocimiento de otras y una sólida cultura filológica. En el vascuence el trabajo de etimología es casi nulo y no porque no se haya escrito mucho sobre esto desde Larramendi acá, sino porque el primer cuidado habría de ser destruir lo hecho en este respecto.

Por vía de comparación podemos decir que entre los mil y un disparates que han dado forma al último Diccionario de la Academia Española los más disparatados son sus etimologías. Estas acusan en quien las inventó, ó quienes las inventaron, una ignorancia profunda, crasa, casi invencible al parecer, respecto á la filología románica. Su autor ó autores ni siquiera conoce los trabajos de Diez (que es lo más que se puede decir) y no tiene ni sentido científico, ni conocimiento de la fonética hispano-latina, ni le sobra sentido comun. Pero no nos salgamos de nuestro propósito y demos fin á estos artículos para poder pasar á cosas de más miga y mayor trascendencia.

Pero antes de concluir nos resta lo más importante. ¿Qué persona ó personas, qué sociedad ó institución, formada ó por formar, podrá tomar la iniciativa en la confección del gran diccionario vasco? Donde se ofrecen premios á los inventores de terminachos ¿no se ofrecerán á los rebuscadores de la realidad?

Mas dejemos esto, porque tratándose como se trata de una utopía, de una proposición que no ha servido de excusa para varias consideraciones, es perder el tiempo llevarla más lejos. Corren además muy malos vientos para la mera especulación científica, para la contemplación serena de la realidad. Se toma al vascuence como bandera de guerra y no como un fenómeno histórico, un fenómeno como otro cualquiera. Por otra parte hay no pocos que gozan en envolvernos en el misterio y sufrirían con que se hiciera luz en este punto. Lo quieren es seguir repitiendo todo eso de que somos una excepción y una cosa aparte, figurándose sin duda que se sabe muy bien de donde vienen y quienes son los demás pueblos que nos rodean, y les basta con esa idea de raza, fuente de errores sin cuento, que corre por los manualetes. Porque lo que pasa es una cosa y es que aquí donde tanto se habla de raza vasca y se toman como fuentes etnográficas las historias ordinarias se empieza por ignorar lo que es *raza* y por no tener concepto claro de

ella ni idea de como ha variado por completo la posición del problema que á ellas se refiere. En fin, allá se lo coman con su torre de Babel.

MIGUEL DE UNAMUNO

Eco de Bilbao

num. 11

Domingo, 31 de Diciembre

152/50

1893

1-95

ALGO ACERCA DEL ANARQUISMO.

Uno de los más útiles empeños es estar repitiendo á cada momento los principios y máximas que de puro sabidos se olvidan; mejor dicho, que pasan por los espíritus como idea fría sin tomar carne en ellos, carne que palpita y sufra cuando se la hiere.

Uno de estos principios es que de nada sirve reprimir los síntomas de una enfermedad sino se combate á esta en su raíz, que cortado un tumor surge otro ó complicaciones graves, cuando hay una causa interna, un vicio de constitución generador de ellos.

Pero este principio, universalmente admitido, lo olvidan hoy los que piden guerra á muerte á los anarquistas y no vuelven su mirada á nuestra sociedad infestada de anarquismo de alto á bajo, y no interrogan su propia conciencia en la cual, como en la de todos los que somos productos del actual estado social, el anarquismo tiene sentimientos y conceptos.

Se presta á mil reflexiones el hecho de que se indignen de los procedimientos de los anarquistas revolucionarios, comerciantes, contrabandistas, propietarios, ocultadores de riquezas y estafadores que falsifican opiniones ó actas electorales. Aun hay más y es que no faltan casuistas que sostienen, verbi-gracia, que el contrabando es lícito moralmente y piadosos varones que se agarran á su dictamen.

Guerra á muerte se pide contra el anarquismo agudo y localizado y entre tanto se fomenta el crónico y difuso por todo nuestro cuerpo social.

Los primeros anarquistas son los que mandan, desde el más alto al más bajo, desde el presidente del Consejo de ministros hasta el último alcalde de monterilla.

Sobrecoge el derramamiento de sangre y la muerte violenta, y casi todos aceptamos resignados, como mal necesario, el empobrecimiento gradual y sistemático de aquella y la muerte social por anemia.

La pereza, madre no solo de todos los vicios sino de todos los males sociales, la pereza, crema y flor del egoísmo, domina á las masas y más que á nadie á los hombres que se creen y son tenidos por honrados porque no hacen mal positivamente, pero que negativamente, con esa estúpida mansedumbre proverbial en el bueno por exclusión de instintos dañinos, ayudan al entronizamiento de la anarquía.

DAD
NCA
(Cuvé)



En nuestro miserable estado hay muchos ciudadanos que creen que sus deberes político-sociales terminan en las elecciones, que una vez votado su candidato ó, mejor dicho, el de una de esas ridículas antiguallas que llamamos *partidos*, no tienen que hacer sino resignarse con lo que él haga, y por su parte los anarquistas mansos no dejan de repetir en todos los tonos, que el mandato imperativo es una intolerable tiranía y que á la administración pública se llevan más que intereses, ideales. Claro está que sí, ¡ideales anarquistas!

Todo lo que sea buscar medio de que un pueblo ejerza presión sobre sus representantes se estima indisculpable, como principio verdaderamente anárquico, cuando puede ser el freno de la anarquía. Rudas eran, sin duda, las costumbres entonces, pero ¡qué vigor el de nuestro pueblo cuando reuniéndose en la plaza vieja, pedía á voz en grito las cabezas de los concejales!

Es cierto que no tenemos en nuestro país el *referendum*, ni puede un pueblo intervenir directamente y por sí en la aprobación de ciertas leyes, pero si la corruptora pereza no dejara que nos invadieran principios anárquicos, hallaríamos fácilmente sustitutivos, aunque no fueran legales, á aquel sábio procedimiento, y procuraríamos no dejarnos explotar por quienes una vez nos sorprendieron.

Pero no; es cosa triste, pero es la verdad. Los que falsifican el sufragio falsifican la opinión, porque son muchos los que tienen hambre y el hambre es poco exigente y escrupulosa. Y hay algo más triste aún y es que estos hambrientos cuando se arrojan en el tumor anarquista revolucionario y manejan bombas explosivas, son puestos en horror de las gentes y tratados como bestias feroces, y en cambio se les estima cuando sirven á los caciques y poderosos de lacayos, chulos, tapujadores, medianeros, testaferros ó alcahuetes, soplando en la fiebre lenta del anarquismo latente.

Y á todo esto se nos dice que ahí tenemos las conquistas políticas, que está abierto el camino de la propaganda y el del sufragio. ¡Aguda invención la de darle á uno voto sin darle inteligencia ni medio de hacerlo libre!

Hoy que con el aparato tradicional de nuestras leyes, que arrancan del despojo y el privilegio, se aseguran la vida tantos vagos; hoy que han prescrito las rapiñas de los bárbaros y las de los usureros de todos los tiempos; hoy que con el principio de propiedad tal y como está constituido, se asegura al hijo de uno que pudo aprovecharse de la labor colectiva en provecho propio, el que viva del trabajo ajeno bajo la especiosa forma de herencia; hoy que todo esto creen tenerlo asegurado, gritan: ¡basta, señores, basta, no legislar tanto que es insufrible; cuanto menos se meta el Estado, mejor! ¡dejemos las cosas al libre juego individual! ¡dejad hacer! ¡dejad pasar! ¡el mejor gobierno es el que gobierna menos!

Es decir, anarquía, anarquía pura, y la más infame, porque es la establecida cuando el prójimo está atado de manos y piés. Entonces le decimos: libre lucha!

Es claro! ¡dejemos la marcha de las cosas al juego individual! ¡dejémosla! pero por si acaso la ley protege el fruto de las rapiñas de mis antepasados ó el que he recogido al amparo de una ley de privilegio. ¡Dejemos las cosas libres! si el jornalero de la mina no me agrada ¡largó! pero no hay más remedio, si donancio una es mía porque

no con menos se paga este fatigoso trabajo. Si no fuera así, ¿qué aliciente habría para denunciarla? Es cierto que si el que la laboreara tuviera en ello derecho y parte, tendría más aliciente para elaborarla, pero ¿no le basta el hambre?

Pero no sigamos por este camino. Volvamos á nuestro propósito y concluyamos advirtiendo que si el rebaño de corderos y cabestros que aguantan pacientemente la anarquía de los caciques y de los estafadores y se entrega á sus lacayos, sus chulos, sus medianeros, sus testaferros y sus alcahuetes, si ese rebaño pacientísimo se vé un día perturbado en la pradera en que padece por una bomba de dinamita, ni tendrá mucha sangre que perder ni mucho derecho para quejarse. Toda la energía social que entonces habría de emplearse contra los dinamiteros, empléese desde luego contra sus engendrades.

Aún así el anarquismo no desaparecerá del todo porque, estamos convencidos de ello, el anarquismo no puede reducirse al mínimun y dejar de ser destructor para convertirse en elemento de progreso, hasta el día en que el movimiento socialista llegue á su máximun, y organizado definitivamente y purificado, dé á la sociedad un nuevo ideal en la aurora de una civilización nueva.

Sí, el socialismo es el único remedio contra el anarquismo, la sumisión honrada á la labor colectiva es el único curativo del mal de someter la sociedad á intereses privados, de este mal que es el hondo y verdadero anarquismo y que toma mil formas, desde la triste y lúgubre del atentado del Liceo hasta la de regalarle á un pueblo un parque higiénico á cambio de buenas pesetas.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Eco de Bilbao
num. 12

domingo, 7 enero 1894

15.2/51

1-96

LA REFORMA DE LA ORTOGRAFIA
EN
LA SOCIEDAD BURGUESA.

Estoy seguro de que no me faltarán lectores que al leer el preinserto título sonreirán esperando encontrarse con alguna extravagancia ó artículo humorístico, porque es fácil que no vean la relación entre sus dos miembros por más vueltas que le den á la cosa. Espero, sin embargo, sugerirles que existe tal relación, así como han de ver que lo que voy á escribir es muy serio.

Hace ya algunos años que pedagogos y personas amantes de la buena educación popular se agitan para conseguir reformar la ortografía en sentido fonético, es decir, de modo que cada sonido esté representado siempre por un mismo sonido y sólo por él, desapareciendo casos como los de nuestras *c* y *g* que suenan de un modo, ante *a* *o* *u* y de otro ante *e* *i* y letras fonéticamente inútiles como nuestra *h*. El objeto capital de la reforma es simplificar la es-

Escuela de...

